

ALGUNOS DISCURSOS RECIENTES

Discurso de Inauguración de la Escuela de Medicina* 16 de enero de 1978

Señores Profesores
Señores Estudiantes
Señoras y Señores

Hace ochenta y ocho años, al inaugurar este edificio, se dió un impulso notable a la Medicina Nacional. Bien hizo el Gobierno de la República al declararlo recientemente Monumento Nacional. Es el monumento a la lucha contra la enfermedad, buscando el bienestar del hombre. Es también, símbolo levantado por la generación del 89, que estableció la Costa Rica democrática y liberal. Hoy inauguramos bajo esta cúpula un nuevo movimiento. Es el que reclama y proclama la libertad de enseñanza y el derecho a escoger cómo educarse, conforme a nuestra usanza liberal. Y esperamos que la juventud que hoy acude a nuestro llamado, comprenda que al iniciar sus estudios de medicina no solamente se está formando como médicos sino como defensores de la democracia. La "Libertad" es el alimento de la Democracia y esa libertad que debe tener el hombre para expresar sus ideas, comparar las de otros y aceptar las que le plazcan, es un derecho indeclinable. Aquí aprenderán medicina y también ejercerán sus derechos a pensar y expresar sus ideas. Queremos que sean buenos médicos y buenos ciudadanos. El programa de estudios ha sido concebido con mente objetiva y real. En él armonizan en justa proporción el arte y la ciencia de la medicina; lo humano con la ciencia y ambas con la ética. Queremos formar médicos con una sólida base científica, corrector en su proceder, sensibles ante los problemas del hombre y del conjunto social en que vive. Por eso es que nuestra meta será la de estimular y practicar la medicina familiar, pues es en la familia en donde se encuentra el núcleo real de las comunidades. Bajo esta cúpula aprenderán, jóvenes, las bases de la medicina, gracias a la generosidad de esta benemérita institución que es la Junta de Protección Social de San José, su dueña, que nos la ha facilitado, otro gran gesto de quien a lo largo de la historia ha sido generosa sin límites. El resto de su formación la completarán en el Hospital San Juan de Dios, esa Cátedra inacabable, fuente del saber médico por excelencia de Costa Rica. Serán así, médicos formados en sus salas, junto a sus enfermos y tendrán a sus médicos por maestros. También serán hospitales universitarios el Nuevo Chapuf y el Carlos Luis Valverde de San Ramón. La Corte Suprema de Justicia ha facilitado generosamente su Instituto de Medicina Legal y la Morgue Judicial como campo de enseñanza de nuestra Escuela. Sea propicia esta oportunidad para agradecerles su colaboración, lo mismo que a la Junta de Protección Social de San Ramón que accedió gustosa a

nuestra solicitud. Debo agradecer al Gobierno de la República el respaldo que ha dado a esta empresa. Fue desde su inicio que comprendió que la juventud costarricense debe tener otras oportunidades culturales, ver otras dimensiones y tener derecho a excogencias. Debo manifestar por lo tanto el agradecimiento de la institución para el Señor Presidente de la República, Licenciado don Daniel Oduber, su Ex-Ministro de Educación y actual Ministro de la Presidencia, Lic. Fernando Volio Jiménez; el Señor Vice-Presidente de la República, Dr. don Fernando Guzmán Mata y el Sr. Ministro de Salud, Dr. Hernán Weinstok por su simpatía para con nuestra idea y respaldo al proyecto que ya hoy es una realidad. Igualmente quiero hacer público reconocimiento a todas las personas que han hecho donaciones para la escuela. Gracias a ellas hemos podido financiarla. Jóvenes, les pido estudio, mucho estudio; disciplina y método; respeto a sus superiores y compañeros; sacrificio de sus días libres, dedicación al enfermo, sensibilidad de alma. Así llegarán a ser buenos médicos. Este sencillo acto de hoy no es la inauguración oficial de nuestra escuela, que se hará próximamente, sino la apertura e iniciación de sus actividades docentes. Reúnanse pues, profesores y alumnos, desde ahora e inicien un nuevo capítulo de nuestra historia. Adelante!

Dr. Vesalio Guzmán.

Inicio del 2o. Año de la Escuela de Medicina*

* *Discurso pronunciado al inicio del 2o. año de labores de la Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centroamérica. 15 de enero, 1979.*

Sr. Ministro de Salud
Sr. Presidente Colegio de Médicos y Cirujanos
Sr. Presidente Ejecutivo de la Caja Costarricense de Seguro Social
Sr. Rector y Sr. Canciller de la Universidad Autónoma de Centro América
Sres. Delegados de la Sra. Ministra de Educación Pública.
Sr. Delegado Municipal
Sr. Director Región Central y Oeste y Sres. Directores de los Hospitales San Juan de Dios, Dr. Raúl Blanco Cervantes y Carlos Luis Valverde
Sres. Presidentes de las Juntas de Protección Social de San José y San Ramón
Sr. Invitado Especial Lic. Eduardo Ortíz Ortíz
Sres. Jefes de Sección y Servicio, Colegas, Profesores, Juventud estudiosa de esta Escuela, Señoras y Señores:

* *Escuela Autónoma de Ciencias Médicas de Centro América.*

Agradezco en nombre de la Junta Administrativa de la Fundación y de Corporación de Maestros de la Escuela, el honor que nos hacen con su presencia en esta memorable ocasión. A más de darle realce, vigoriza nuestra posición académica, la sitúa en su verdadero ámbito dentro de la educación superior del país respaldada por el principio de la libertad de enseñanza que consigna nuestra Constitución Política vigente. Como Fundación que somos estamos obligados a cumplir con la ley correspondiente. Es nuestra finalidad la enseñanza y la investigación en las ciencias de la salud y deseamos participar además en la solución de los problemas que a diario afligen a nuestros conciudadanos, en un esfuerzo conjunto entre Estado, comunidades, empresa privada, y en fin, todas las fuerzas vivas del país. Somos partidarios de una pluralidad ideológica que al fin es parte de nuestra manera democrática de vivir y en ningún otro campo deberá ser esto tan real como en la enseñanza superior, en que la juventud requiere de alternativas para escoger su formación profesional. Estamos pues situados donde estamos, no para desaparecer sino para progresar; no para lucrar sino para contribuir al gasto. Mañana hará un año, abriremos esta Escuela pendiendo de ilusiones. Hoy Inauguramos el segundo curso, basados en realidades. Ha sido señores, un año muy duro. Todo principio cuesta. Pero hemos sido recompensados por el éxito, gracias al enorme esfuerzo que profesoras y alumnos han hecho. Hemos estado tan ocupados que han tenido que tocar a nuestras puertas para informarnos que hay quienes no están de acuerdo con nosotros y desean nuestra destrucción, pero lejos de mostrar resentimiento lo agradecemos, pues así podemos realizar que nuestra Universidad y Escuela con una pujante realidad nacional suficientemente importantes dentro de la estructura intelectual del país que lejos de desaparecer, profesarán cada día más, como está ocurriendo, gracias a la confianza de la ciudadanía. La entrada de nuestros estudiantes ha preocupado a muchas personas e instituciones en el tanto que nuestros graduados pueden aumentar el número de médicos en Costa Rica. Es un pensamiento y un temor lógico y respetable que vale la pena analizar, siempre que no sea únicamente en lo que a nosotros respecta sino en la totalidad de lo que produzcan las universidades nacionales y extranjeras. Sin embargo, creemos que el país podrá necesitar más médicos si al aumentar la población y cambiar la organización y proyección de las instituciones de salud del Estado, como tengo entendido que se hará, habrá naturalmente más campo y posibilidades futuras. No creo entonces que haya que hacer uso de un equivocado "maltusianismo" académico que privará a tantos jóvenes de la oportunidad de hacerse médicos. Deberíamos más bien preocuparnos por preparar cada vez mejor a los estudiantes, tanto a nivel académico como en el humano y moral. Sólo así podremos contribuir, como educadoras, a suplir el tipo de médico que el país y una medicina institucionalizada necesitan para "humanizar" su relación con el paciente, sin una buena relación médico-paciente y además poder competir con ventaja en los exámenes internacionales de profesionales de la medicina humanamente e-

quilibrada, no podrá existir nunca un buen médico. El programa de estudios de esta casa de enseñanza ha sido el producto de un análisis profundo y prolongado de la experiencia de muchos años de quienes aquí enseñamos. No somos improvisados. Nuestros muchachos pueden decir cuánto han estudiado el año pasado y cuánto han trabajado en las aulas y laboratorios, en la morgue y en las salas de disección. Este año ya entrarán en contacto con el ser humano enfermo y también con el sano. En el hospital así como en las comunidades urbanas y rurales aprenderán la medicina clínica y la medicina preventiva. Tenemos ilusión de ver el desarrollo del programa de medicina familiar y de medicina social. Para entonces ya tendremos estudiantes con muy sólidas bases y mentes maduras, capaces de comprender los problemas todos de una medicina integral, preventiva, curativa y rehabilitativa, a nivel nacional. Queremos que se nos disculpe por no poder aceptar mayor número de alumnos. Para este año hemos recibido tantas solicitudes de jóvenes costarricenses y extranjeros. Es una muestra de confianza que nos estimula, pero nos hemos propuesto mantener una admisión limitada compatible con las posibilidades académicas que tenemos, favoreciendo así una excelente enseñanza-aprendizaje. Deseo agradecer públicamente a todas aquellas personas e instituciones que desde un principio nos han dado su respaldo. A la Junta de Protección Social de San José por habernos facilitado este edificio y hecho posible que el Hospital San Juan de Dios sea nuestro hospital universitario. Igualmente a la Junta de Protección Social de San Ramón por haber puesto a nuestra disposición académica el Hospital Carlos Valverde Vega y su amplia red de Medicina Comunitaria. Al Comité de Finanzas, presidido por don Augusto Carballo, que con gran entusiasmo solicitó y obtuvo donaciones de personas y empresas muy estimables que hicieron posible la apertura de la Escuela, a quienes agradecemos tanto su gesto. Quiero hacer mención muy especial de la gratitud de esta institución con el Señor Presidente Ejecutivo de la Caja Costarricense de Seguro Social, Dr. Alvaro Fernández Salas y la actual Junta Directiva de esa institución por haber ratificado el convenio suscrito por nosotros con la Junta de Protección Social de San José antes del traspaso hospitalario en relación con el uso del Hospital San Juan de Dios y el Hospital Psiquiátrico así como por haber accedido a que el Hospital Dr. Raúl Blanco Cervantes sea igualmente hospital universitario de esta Escuela de Medicina. Ojalá podamos corresponder a la magnanimidad de tantos contribuyendo al bienestar del país con entrega, sacrificio y entusiasmo. Jóvenes estudiantes: quienes hoy llegar por primera vez, bienvenidos.

Entre ustedes está un hijo mío, razón de más para que sea para mí grato este día y para que no quede duda, que tengo confianza en el porvenir de esta casa de estudios. Quienes hoy inician su segundo año, bienvenidos nuevamente. Ustedes son pioneros, rompieron el hielo, nos dieron su confianza. A ambos grupos deseamos buena suerte. Profesores, compañeros: Gracias por su colaboración. Su prestigio será el prestigio de esta Escuela. A to-

dos los invito a que continuemos trabajando, puesta la mirada en el futuro de la Patria. He dicho.

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja

Conferencia dictada el 20 de Mayo de 1981
en San Isidro del General con motivo de la
sesión televisada de la Conferencia sobre la
Problemática del Médico en Costa Rica

Cuatro siglos antes de Cristo, Hipócrates estableció las bases de lo que se ha llamado LA RELACION MEDICO-PACIENTE. Esta tiene por fundamento la confianza recíproca. Para llegar a ella son necesarias dos cosas: que el paciente le relate al médico su historia clínica y que el médico le haga su examen físico. Esto es la base de la medicina clínica y no ha cambiado en más de dos milenios. La relación médico-paciente constituye la infraestructura sobre la que se levanta el acto médico, sea cual sea, tendiente a prevenir, a curar, a aliviar o a rehabilitar. La relación médico-paciente y el acto médico tienen por lo tanto, mucho de objetivo, pero otro tanto de subjetivo. Parte de este último es la confianza. De ambas partes la fe del paciente en su médico. Recuerdo de cuando yo era un niño que mi padre, que también era médico, tenía su clientela tan antigua como años tenía de ejercer la medicina. Sus pacientes se debían a él, pero él se debía también a sus pacientes. (Recuerdo que de noche). En las frías madrugadas de Cartago, tocaban a su ventana y se levantaba e iba a ver a su paciente. Cuando murió, después de su sepelio, se me acercó un señor y me dijo: ¡Doctor, su papá fue nuestro médico toda la vida. Le cerró los ojos a todos los que murieron y también trajo al mundo a todos quienes nacieron. Ya que él no está, quiero que usted nos haga el favor de ser nuestro médico! ¡De eso hace casi cuarenta años y sigo siendo su médico y ellos mis pacientes y entre padre e hijo hemos sido médicos de esa estimable familia por ochenta años!. La medicina es una; no hay dos ni tres. Es un arte y una ciencia. Y también una disciplina y una moral. Por eso se habla de la ética médica. Siendo el médico un servidor de la sociedad en que vive. En las iglesias, no hay confesionarios privados, pues allí van todos a confesar sus pecados, a establecer esa relación de confianza mutua entre el hombre y Dios. Habrá diferencia entre medicina privada y medicina estatal o socializada, que no debería haberla pues el acto médico que se deriva de la relación médico-paciente deberá ser igual siempre. Sin embargo los hombres, que creamos los sistemas también creamos los problemas. Antes existían la medicina privada y la medicina de caridad. Ambas eran buenas pero no alcanzaban para todos. La seguridad social, que debe alcanzar a todos los habitantes con sus servicios que le proporcionan bienestar al individuo logra sus objetivos generales pero pierde, en cierta medida, el objetivo principal. La medicina estatal, al tener que abarcar a toda la población debe masificar sus servicios, perdiéndose en alguna medida la relación médico-paciente, base hipocrática del servicio médico que pierde su subjetividad personal para dar lugar al

paciente numerado y al médico funcionario. Ambas han perdido la libertad, la fe y el derecho a la escogencia. No quiere esto decir que los servicios médicos de la Caja sean malos o deficientes en sí mismos, pero la masificación los hace perder esa eficiencia que redundaba en perjuicio del paciente y en fatiga y desgano del médico por su propia misión como tal, frente a un paciente que ya no le interesa. Es el choque médico-paciente en lugar de la relación médico-paciente que ocurre al nivel de las consultas externas y dispensarios, tanto en la capital como en las cabeceras de provincia o en las periferias o más distantes.

Al mismo tiempo el Estado, en su afán muy lógico derivado de su propia responsabilidad a que se ha comprometido, trata de aumentar en cobertura de servicios y de mejorarlos siempre, para lo cual requiere de más dinero cada vez. Crece su burocracia y con ella la necesaria ineficiencia administrativa dentro de un monstruo estatal que ya no puede soportar los gastos de su desmedido crecimiento en un sistema económico expuesto a los embates de la inflación, en un marco aún liberal. Es aquí que la Caja, que está atada por su propio sistema rígido y monolítico clama: ¡No puedo crear más plazas para atención médica! ¡Cómo ha resonado esta noticia en los tímpanos de los jóvenes que a corto plazo recibirán su título de médico, de odontólogo, de microbiólogo o de enfermera! ¡No hay plazas! Y por qué? Aparte de que el costarricense no ve más futuro que en el profesionalismo, como si Dios no nos hubiera entregado la tierra para labrarla y ponerla a nuestro servicio a producir, el Estado no puede, dentro de la rigidez de sus instituciones, alargar la cobertura de su paternalismo. Este ha creado la dependencia del ciudadano al punto de que sin la ayuda del Estado no se mueve nada y eso por no decir su imposición. Ha habido sin quererlo, abuso de poder en una Costa Rica que aún guarda su subconsciente liberal. Pero el Estado ya no puede sostenerse, su gigantismo es tal y sus partes le pesan tanto que están a punto de desprenderse. Es el momento de revisar. Si no vivimos en un país totalmente socializado y siendo el costarricense maleable e inteligente, es prudente agilizar el sistema. No es cuestión de volver atrás, sino de despaternizar la función, de liberalizarla. Hay quienes creen que el ejercicio de la medicina privada es elitista, explotador, sin sensibilidad social y que su práctica tenderá a desaparecer en un sistema de medicina socializada en que no tiene cabida. También hay conceptos totalmente a su favor. Hace unos años, durante un almuerzo a que asistí en una convención médica en los Estados Unidos tuve la desagradable experiencia de oír al orador despotricar contra todo lo que significa el Estado en la conducción de la asistencia médica. En los Estados Unidos, la nación más rica y progresista del mundo, quien no tenga un seguro privado de enfermedad puede verse en serias dificultades. Unos que no conciben lo privado. Otros que no conciben lo estatal. Nuestro adelanto social de que nos enorgullecamos los costarricenses y el ser más pobres que aquellos, al igual que liberales que nos aparta del dogma, nos permitirá apartarnos de los extremos: ni despreciar el valor de la medicina privada ni tampoco caer totalmente en la so-